



Queridas Hermanas:

Hoy, 7 de junio del 2022, a las 2:15 am, en la comunidad Beato Timoteo Giaccardo llegó el Esposo para celebrar las Bodas eternas con nuestra hermana

**SR. M. PALMIRA – STEFANA REGINA SANTALUCIA
nació el 26 de diciembre de 1933 en Altivole (TV).**

Fue llevada a la fuente bautismal el 31 de diciembre, los papás se preocuparon de que su hija, recién nacida, más bien frágil, pudiera ser hija de Dios lo más pronto posible. Creció en una familia profundamente cristiana y el párroco la presenta al Instituto como una joven de conducta siempre irreprochable. En la casa familiar colabora en los trabajos del campo, así fue creciendo formada en el amor a la naturaleza y al espíritu de sacrificio.

Entra en la Congregación en Alba (CN) el 2 de febrero de 1952, en la fiesta de la Presentación del Señor. Stefana Regina recientemente había cumplido 18 años y ofrece al Señor la frescura de su joven edad. Después de los primeros años en Alba, dedicados a la formación inicial hasta el ingreso al noviciado, continuará su camino formativo en Roma. De hecho, el 9 de abril de 1954, el noviciado fue trasladado a Roma, en Vía Portuense, donde la Casa estaba en fase avanzada de construcción. Forma parte del primer grupo de novicias que emite la Primera Profesión en Roma el 25 de marzo de 1955. Después de la profesión, a los 5 años de votos temporales, presta su colaboración apostólica a la misión paulina con el servicio en el Vocacionario San Pablo en Roma. Emite la Profesión Perpetua en Roma el 25 de marzo de 1960. Todavía no cumplía los 30 años y fue enviada a España. Así experimenta la misión universal de la Congregación: primero en Bilbao en la Sociedad de San Pablo (1960 – 1964) luego en Madrid (1964 – 1966) dedicada a varias labores. Después de España recibe un destino misionero más lejano: Australia, en Homebush hoy Strathfield (Sydney). Ahí permanecerá del 1967 al 1981, colaborando en la formación y en el desarrollo del apostolado en esa realidad. Principalmente se dedicó al apostolado sacerdotal, en la comunidad de los Paulinos de la cercana comunidad Divino Maestro.

Desde Australia, en una carta a Madre M. Lucía Ricci, entonces superiora general (21.05.1971), escribe: *«Siempre trato de vivir en mucha caridad con las hermanas. Me pregunto: ¿de qué manera puedo ser útil a mis hermanas? Antes que esperar de ellas, ver yo misma en qué puedo ayudarlas»*. Después de un curso de ejercicios espirituales en Ariccia en 1980 escribe: *«Estoy tan feliz y trato de vivir intensamente estos días de gracia particular para mí. Estoy segura que a mi vez podré comunicar estos dones recibidos con el ejemplo de mi vida, también a las hermanas con las que convivo en la comunidad»*.

Estas palabras hacen eco a la palabra del Evangelio de hoy: *«Ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo»* (cf. Mt 5,13.14). ¡Su testimonio de vida se leía en su sonrisa, que se irradiaba en su rostro aún después de su muerte!

Pie Discepole del Divin Maestro - Casa generalizia - www.pddm.org

En 1981 la Hna. Ma. Palmira regresa a Roma. Inicialmente habita en la Casa General y sucesivamente, a partir del 1997, en la Comunidad de San Pedro en el Vaticano. Su apostolado era en el Centro *Souvenir* donde el conocimiento de los idiomas – español, inglés e italiano – no solo es útil, sino una comunicación apostólica que hace sentir a gusto a los peregrinos que visitan. La Hna. Ma. Palmira, por los muchos años de presencia, se convierte en una hermana de referencia para muchas personas que, proviniendo de Australia, deseaban acceder a alguna función religiosa con el Santo Padre. Encontrando en la Hna. Ma. Palmira una facilitadora, *una apertura para llegar a donde parecería imposible llegar*. Naturalmente, su tiempo prioritario lo dedicó a la adoración en la basílica de San Pedro, incluso en las horas más pesadas del día. Como si el largo tiempo que estuvo presente no fuera suficiente para convertirla en una persona conocida en el Vaticano, en 1996 hubo un evento especial por el cual su rostro apareció en los periódicos con esta leyenda: «¡MUY RÁPIDO! La Hna. Palmira Santalucia, la religiosa que persiguió y detuvo a los ladrones que robaron en el souvenir del Vaticano donde trabaja. En cuanto se percató del robo cometido por los delincuentes, cuatro jóvenes que se habían hecho pasar por turistas, salió del local y fue tras ellos, a pesar de tener más de sesenta años. “Desafortunadamente logré detener solo a dos ladrones”, dijo la religiosa, “los otros lograron escapar con el botín” » (del Semanario Gente, 10.10.1996).

Son numerosos los testimonios que han llegado de las personas que la conocieron, sobre todo en los años que transcurrió en el Vaticano. Con gratitud escriben sobre ella: «Encontrarla en la Basílica de S. Pedro mientras acompañaba algún grupo de amigos, quizá provenientes de la otra parte del mundo, en el Centro a la salida de las grutas vaticanas, hiperactiva en medio de las 200 cosas que tenía de hacer, o verla absorta en oración desgranando las Aves Marías ante el Santísimo en la capilla de la Adoración, era siempre una grande alegría. Verla dialogar con tanta fineza y discreción con un Cardenal o escuchar con tan buen corazón a un pobre desconocido, para ella significaba dar el mismo respeto, escucha y ayuda. Su temperamento vivaz y a veces ansioso, mezclado con una sonrisa luminosa y una mirada serena, su rasgo elegante y lleno de buenos modales y siempre inteligentes, quedarán muy vivos en nuestra memoria».

Quizá en aquellos años aún no era evidente el empeoramiento de la patología reumática que posteriormente se manifestó y que la llevó a tener que pasar en el 2017 a la Comunidad Beato Timoteo con las hermanas ancianas o enfermas. En la última década también se fue manifestando paulatinamente la enfermedad de *Parkinson*, una enfermedad incapacitante de evolución lenta pero progresiva que afecta principalmente al control de los movimientos y al equilibrio. El irse agravando la llevó a completar su peregrinación terrena que concluyó en medio de la noche. Estuvo presente la Superiora Provincial, Hna. Ma. Paola Gasperini y otras hermanas, que acompañaron su ofrenda con oración continua, encomendándola a la Virgen María y a San Pablo.

¡Son muchas las intenciones que te encomendamos, querida Hna. Ma. Palmira: El XI Capítulo General de la Sociedad de San Pablo en curso, el Jubileo de nuestro Centenario de Fundación y el próximo Capítulo general de nuestra Congregación, las vocaciones y el desarrollo de nuestra misión en Oceanía!

Ahora que estás en la Casa de Dios, canta a Cristo Maestro tu alegría de estar siempre con Él y preséntale la riqueza de tu fe que con tanto amor haz sabido sembrar.

S. H. Paola Gasperini